



**DON JOSE PALOMAR Rueda con su familia: atrás, Agustín, Luis, Carmen y Miguel Palomar García Sancho, Concepción Palomar de L. Corcuera, Silviano Castañeda Zavala, Zenén Palomar García Sancho y Agustín L. Gómez; sentados Dolores Calvillo de Palomar, Lupita Palomar, Josefa Palomar de Gómez, María Palomar y Dolores Palomar de Castañeda; adelante, José, Juan y Carlos Palomar Calvillo y Ramón y José Castañeda Palomar.**

# A un Siglo de la Muerte de un Ilustre Tapatío: don José Palomar Rueda

Por José Jorge  
VAZQUEZTAGLE

Señores: ¡Palomar ha muerto!... La sociedad de Guadalajara está de duelo: ha perdido uno de sus más distinguidos miembros que deja en todas sus clases un vacío inmenso, un pesar profundo... “Así iniciaba su improvisación don Juan Fuentes, en el acto de inhumación de los restos mortales de don José Palomar Rueda, en el Panteón de Belén, el día 17 de noviembre de 1873.

El insigne y esclarecido tapatío, había fallecido a la una y media de la madrugada, el 16 de noviembre, rodeado de su esposa e hijos, hijos políticos, hermanos y demás familiares, en la que fuera su residencia en San Francisco 25.

Don José vio la luz primera el 22 de septiembre de 1807, en la Hacienda de Santa María. Jurisdicción de la Parroquia de la Magdalena, siendo hijo de don Zenén Paloma y de doña Lugarda Rueda, nieto de don Juan Pedro Palomar y doña Rita Sancho; de don Manuel Rueda y de doña Eusebia Camacho.

La muerte de don José Palomar Rueda, causó conmoción en Guadalajara, por lo mucho que era estimado y respetado, por sus grandes dotes cristianas y filantrópicas. Jalisco le fue deudor de su genio, su talento, patriotismo, celo, cultura, moralidad, perseverancia y caridad. Fue protector de la religión,

(Pasa a la Pág. 4, Col. 3)

fábrica de papel, líneas telegráficas, embelleciendo a la ciudad con soberbios y numerosos edificios, de buen gusto, cultura y sencillez.

El telégrafo de León a Guadalajara, de Guadalajara a Colima y a Manzanillo; de Lagos a Zacatecas y Aguascalientes; posteriormente de Guadalajara a Tepic. Protector constante de la orfandad y solícito bienhechor de los desgraciados, su experiencia y valimiento, su fortuna y su persona misma estaban a la discreción de la desdicha y de la miseria; el año de 1849, y con su carácter de albacea en la testamentaria de la señora de la Barrera de Caballero estableció el Sagrado Monte de Piedad, sobre bases eminentemente eclesiásticas. Fundó una escuela de artes; a su esfuerzo se debió haber traído a Guadalajara, a las Hijas de San Vicente de Paul, las heroicas y sin par Hermanas de la Caridad; fundó numerosas empresas, entre ellas la fábrica de Hilados y Tejidos de Atemajac; la Fábrica del Batán, etc.

Por los años de 1850 y 51 representó al Estado en el Congreso de la Unión, y en 1853, fue gobernador. Sería largo enumerar, siquiera

pálidamente una semblanza del tronco que fue de una estirpe, tan esclarecida en Jalisco como son los Palomar.

El día 16 del actual, se cumplió un siglo del fallecimiento de don José Palomar Rueda. Y asistimos a una solemne misa que se verificó con sencillez, con devoción, a las 21 hs. en el templo Expiatorio, con representantes de parte de su larga descendencia. Don José Palomar Rueda, están sus restos, en la cripta del Expiatorio, a donde fueron trasladados del Panteón de Belén en 1944.

Don José contrajo nupcias tres veces: la primera en 1834 con Dolores García Sancho Moreno de Tejeda.

Al fallecimiento de doña Dolores Calvillo y Corro, don José Palomar y Rueda, contrajo nupcias por tercera vez, con doña Refugio Calvillo, en 1870, de cuya unión no hubo sucesión. En la misa del primer siglo de aniversario de la muerte de don José Palomar y Rueda, en el Expiatorio, oficiaron los RR. PP. Xavier e Ignacio Gómez Robledo, S. J. bisnietos de don José Palomar y Rueda.